Nela habló de su trabajo y compartió parte de una investigación que desarrolla en torno a la genética y a los patrones que deja la misma.

La charla, “De Mendel a Kellog”, tocó materias que me apasionan: la botánica, los estudios de adn, los alimentos transgénicos, las mutaciones, las torceduras.
Nela contó cómo sus lecturas se filtran y se convierten en el punto de partida de sus ideas.

A través de sus palabras todos pudimos ver el revés de su obra, la parte de atrás de cada creación, de cada propuesta. Oí a Nela y me conmoví muchas veces. Admiro profundamente lo que hace.

Descubrir que los ojos de una persona perciben el colorido opulento de las flores durante las protestas de Caracas, me llenó de sentires y me agitó por dentro.
Ver cómo esa mirada lejos de dejar el momento lo transforma en arte, me maravilla.
Constatar que somos país en los detalles menos imaginados, que somos voz en los discursos plásticos, que basta saber mirar para encontrar el espejo, me da paz.